

Evolución de la conciencia:

el giro epistemológico que permitió la representación
y la autoreflexión

Marilly Rendón Zapata

Resumen

Se pretende ilustrar cómo se dio el giro epistemológico que devino en la conciencia humana. En primer lugar se esbozarán los elementos evolutivos con los cuales se dio paso a una serie de cambios neurológicos y encefálicos que complejizaron las relaciones de los homínidos arcaicos con el medio ambiente; en un segundo apartado concretarán los conceptos que diversos autores han desarrollado sobre la forma en que la presentación/representación pudo desarrollar una nueva facultad (pensamiento consciente), que derivó en construcciones simbólicas y esquemas objetivales con los que se comenzó a gobernar la conducta; y, finalmente, se señalarán algunos de los elementos físicos que han dado cuenta del giro epistemológico, en el periodo del Paleolítico (final del Paleolítico medio e inicio del Paleolítico superior).

Palabras clave

Pensamiento consciente, evolución consciencia, industria olduvayense, industria musteriense, industria auriñaciense.

Condiciones morfoanatómicas de Homo habilis, industria olduvayense y la diversificación de relaciones con el medio

Recientemente se ha llegado a un consenso científico en el cual ya no se atribuye a Homo habilis las primeras herramientas que denotan una clara intervención funcional: es una especie del género Australopithecus el responsable de dichas manifestaciones (Boyd, 2004: 309). No obstante, voy a partir de la asociación hecha durante mucho tiempo entre Homo habilis y la industria olduvayense, herramientas consideradas como los primeros objetos que denotan una apropiación intencional y funcional (Lorite Mena, 1982: 245).

Según José Lorite Mena (1982: 210-225), con el Homo habilis se desencadenó una “actitud postural” caracterizada por el bipedismo, la adaptación prensil (con la cual fue posible la manipulación de utensilios) y el crecimiento progresivo de la capacidad craneana. Esta suma de factores, llevó a una progresiva diversificación de las relaciones con el medio ambiente y a una creciente “libertad” en los movimientos. Las características que subraya Robert Boyd (2004: 332-354) como constituyentes de la vida de los primeros homínidos ilustran dicha esfera de diversificación y libertad:

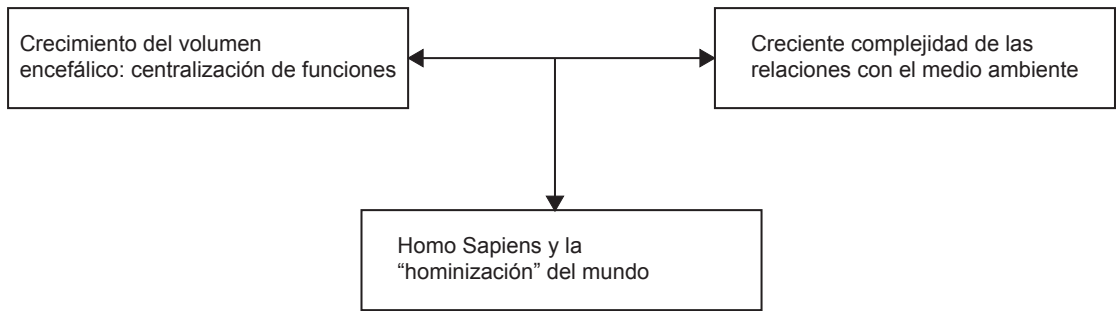
Creación de utensilios: separación y apropiación funcional de las cualidades de la cosa (industria olduvayense).

Caza o carroña.

Incipientes formaciones sociales y diversificación del trabajo, que incluye: estrategias de caza, distribución de la comida, protección contra depredadores y centros de trabajo.

Y, como consecuencia de todo lo anterior, la conformación de grupos de gran tamaño.

Siguiendo a Clifford Geertz (1973: 69), es gracias a la destreza manual y a la previsión exigida por la creación de herramientas que las presiones selectivas debieron desplazarse, favoreciendo otro tipo de modificaciones, entre ellas, la especialización –cada vez más creciente– de las áreas cerebrales. Es en este sentido donde se evidencian reajustes fisiológicos y neuronales que afectan las áreas sensoriales y motoras del cerebro: determinación y formación de lóbulos cerebrales y centralización de funciones (centros que determinan el lenguaje, la memoria, la actividad noética y la precisión de la praxis). Estos elementos, finalmente, determinan un desarrollo en dos sentidos: el volumen encéfalo-cerebral aumenta y, por otro lado, las relaciones con el medio ambiente continúan complejizándose en



Esquema 1.

una relación cicloidal, la cual terminaría con la aparición del Homo sapiens (Lorite Mena 1982: 220-225). Mirémoslo en el esquema 1.

Este proceso cicloidal establece o crea, en palabras de Lorite Mena, una nueva situación mundana; una actitud que ya no es postural sino nocional: del bipedismo, la adaptación prensil, el régimen alimenticio y la capacidad craneana (actitud postural), se da paso a la integración funcional y relacional de las áreas de especialización cerebral (actitud nocional).

Steven Mithen (1998: 125-158) establece una analogía similar y denomina las áreas de especialización cerebral como módulos de inteligencias compactas: inteligencia social, inteligencia técnica, inteligencia de historia natural (comprensión de la geografía del paisaje) e inteligencia lingüística. Cada uno de estos módulos actúa de forma independiente en los homínidos anatómicamente arcaicos. Por ejemplo, en el Homo erectus y Homo neanderthalensis se desarrolla la inteligencia técnica, la cual permite la construcción de herramientas sofisticadas. No obstante, es en el Homo sapiens donde las cuatro inteligencias se integran en una inteligencia generalizada, la cual permite una nueva actitud mental (la actitud nocional definida por Lorite Mena).

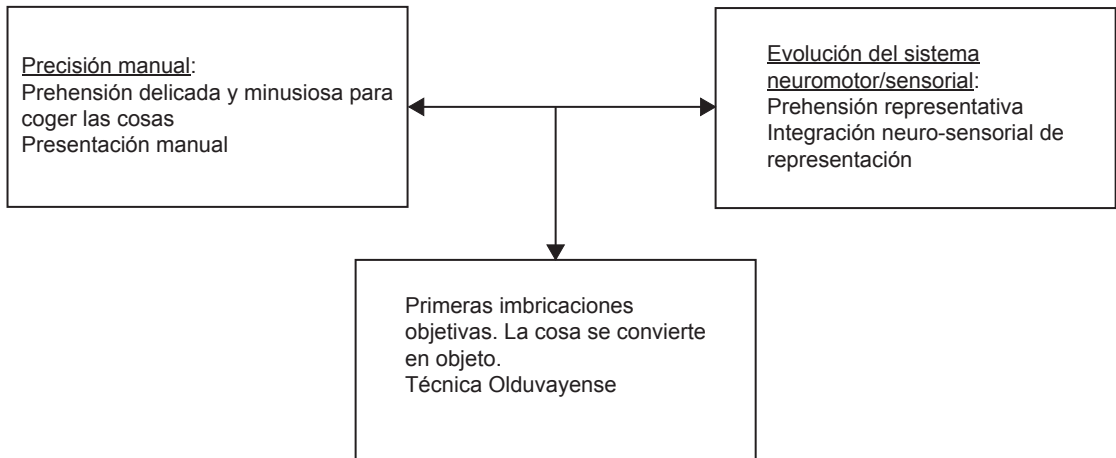
De esta manera, y gracias a la “demolición neurológica”, se hace posible el surgimiento de una facultad particular de pensamiento: la conciencia. Facultad con

la cual se despliegan nuevas capacidades mentales y/o nocionales.

Presentación y representación: el inicio de la realidad interior

Los elementos esbozados en el apartado anterior dan cuenta de una serie de modificaciones morfoanatómicas y neuroencefálicas que dan inicio a un complejo de facultades con las cuales nuevas perspectivas mentales, no presentes en homínidos arcaicos, se hacen posibles. Es decir, la mente, gracias a una nueva disposición –pensamiento consciente o reflexivo–, comienza a generar esquemas objetivales (Lorite Mena, 1982) o sistemas de símbolos significativos (Geertz, 1973), con los cuales fija bloques de experiencia y reemplaza la codificación orgánica del comportamiento. Esquemas objetivales que, siguiendo a Geertz y a Lorite Mena, se almacenan en una totalidad llamada cultura: se pasa de una actitud meramente morfológica a una realidad interior.

¿Cómo se desarrollaron dichas facultades que dieron paso a las nuevas perspectivas mentales? Siguiendo a Lorite Mena y a Geertz, la estrecha relación establecida entre cerebro y mano, posibilitó el despliegue de facultades que conllevaron, finalmente, a una nueva forma de pensar: la capacidad de prehensión de la mano y del pulgar propició la extracción de una “cosa” de su contexto natural para examinarla táctil, olfativa, gustativa



Esquema 2.

y visualmente. A partir de allí, y gracias a una nueva presentación que devino en complejos representacionales funcionales basados en conexiones neuronales antes inexistentes, la “cosa” se convirtió en “objeto” (Lorite Mena 1984: 241-244). Veámoslo en el esquema 2.

del acceso a estructuras simbólicas públicas para elaborar sus propios esquemas autónomos de actividad” (Geertz 1973: 82). La adquisición de información queda entonces ubicada en un primer estadio: el de acercamiento y examen (visual, gustativo, olfativo) a partir de la extracción de la cosa de su contexto natural.

64

De esta forma, la modificación de utensilios (o perfeccionamiento de las formas iniciales según un mapa funcional), marca el inicio de una serie de relaciones mediatizadas por un orden objetivo: la creación de significados y su posterior estructuración en lo que Lorite Mena llama “reserva semántica objetival” (o el paso de la señal al símbolo). En este sentido, se inicia el ciclo de retroalimentación objetival: la reserva semántica objetival o sistema de símbolos significativos propuesto por Geertz, influye en las realizaciones posteriores (o representaciones de la forma), y éstas a su vez enriquecen el campo semántico con el cual se comienza de nuevo el ciclo.

Entonces, más que la adquisición de información, el ciclo permite que haya una apropiación/representación funcional de ésta, para la construcción constante de esquemas objetivales, con los cuales “producir los estímulos ambientales que el organismo necesita” ya que “el sistema nervioso humano depende inevitablemente

El Paleolítico medio y superior: convergencia de dos especies, divergencia de dos estilos de vida

En el Paleolítico medio (último periodo) y superior (primer periodo), convivieron dos especies del género Homo: los neandertales y los humanos anatómicamente modernos. Dicha convivencia, según David Lewis-Williams (2005), se caracterizó por cuatro aspectos fundamentales:

Simultaneidad de la industria musteriense y la industria aurifaciense. Convivencia tecnológica que a su vez devino en la formación del complejo chatelperroniense (complejo desarrollado a partir de la industria musteriense pero con influencias del contacto con la industria aurifaciense).

Diferenciación en los modos de pensar del Homo neanderthalensis y del Homo sapiens.

Imitación de algunos rasgos

materiales del Homo sapiens por parte de los neandertales sin una modificación cualitativa de sus facultades cognitivas innatas.

FloreCIMIENTO de la actividad simbólica del Homo sapiens: creación de imágenes y proyección en el arte y en rituales mortuorios.

Las dos especies de Homo están asociadas a la construcción de herramientas sofisticadas (industria musteriense para el Homo neanderthalensis, e industria auríñaciense para el Homo sapiens durante la primera parte del Paleolítico superior). Este hecho otorga un cambio cualitativo en la perspectiva mental de ambos, porque las herramientas evidencian una clara previsión y manipulación de las formas, lo cual permite representarlas funcionalmente. No obstante, y a pesar de la complejidad cognitiva que denotan las proporciones de los utensilios, el Homo neanderthalensis no posee la capacidad de creación de imágenes mentales con las cuales realizar abstracciones y proyecciones, y el Homo sapiens sí. Es en este punto donde radica la principal diferencia entre los humanos anatómica y comportamentalmente modernos y los neandertales. Miremos cómo:

Las evidencias materiales de la cultura auríñaciense, pertenecientes al inicio del Paleolítico superior, ilustran una complejidad social no presente en los neandertales: se asocian con artículos de adorno personal y éstos, a su vez, con comercio y diferenciaciones espaciales y sociales. En efecto, los emplazamientos encontrados en el occidente de Europa (Arcy-sur-Cure), denotan una creciente complejidad simbólica/funcional en la elaboración de estructuras habitacionales y complejos funerarios suntuosos: evidencian categorías sociales diferenciadas y jerarquizadas. Al respecto dice Lewis-William (2005: 79-82):

La ornamentación corporal auríñaciense explota en la escena en el sudoeste de Francia durante el primer auríñaciense... [Randall White, citado por Lewis-William][...] Resulta notable el hecho de que algunos abalorios parecen haber sido moldeados para asemejarse a especies de conchas marinas con las que se comerciaba a través de considerables distancias a lo largo del sudoeste de Europa [...] Naturalmente, el comercio implica complejidad social y comunicación [...] Estos patrones de asentamiento sugieren que la gente del Paleolítico superior tenía ideas más precisas acerca de la distribución espacial de actividades y de personas dentro de los emplazamientos y que distinguían entre categorías sociales de personas.

Por el contrario, para el caso de los neandertales, aunque pudieron haber desarrollado asentamientos y enterramientos, hay muy pocas pruebas de que dichos emplazamientos estuvieran ligados a creencias religiosas, rituales funerarios o estructuraciones jerárquicas. Se hace difícil entonces hablar de diferenciaciones sociales entre ellos. Lewis-William (2005: 81-83) apunta:

Por otro lado, las pruebas de enseres u 'ofrendas' funerarias neandertales son incuestionablemente débiles, cuestión sobre la que existe un importante consenso. Cuando, o si, enterraban a sus muertos, lo hacían sin complejos rituales de acompañamiento que la gente del Paleolítico superior frecuentemente (aunque quizá no siempre) practicaba.

Fue la creación y proyección de imágenes, y su socialización como realidad alternativa, la que permitió al Homo sapiens producir arte figurativo (conexión de imágenes mentales con imágenes bidimensionales y tridimensionales), y establecer las diferenciaciones sociales

que se reflejan en los complejos funerarios y en los refugios elaborados estratégica y jerárquicamente, un tipo de comportamiento simbólico no presente en los neandertales.

Volviendo a la analogía que establece Steven Mithen sobre los módulos de inteligencia y la catedral, se puede concluir que, a pesar de poseer una especialización en los diferentes módulos cerebrales, los neandertales no contaban con la fluidez cognitiva (la “demolición neurológica”) característica de los Homo sapiens. Esta “falta” de interconexión modular, “impidió” un comportamiento simbólico similar al de los humanos anatómica y comportamentalmente modernos:

En la mente neandertal, la inteligencia social estaba aislada de la inteligencia técnica y de la inteligencia de la historia natural, es decir, de la que rige la interacción con el mundo natural. Utilizando la catedral de nuestra analogía, la consciencia estaba firmemente atrapada entre los gruesos y pesados muros de la capilla de la inteligencia social, y no podía ‘oírse’ en el resto de la catedral [...] Por lo tanto, cabe concluir que los neandertales no poseían autoconsciencia de los procesos cognitivos que utilizaban en las áreas de la inteligencia técnica y de la historia natural (Mithen, 1998).

Si partimos de la definición que ofrece Lorite Mena (1982) sobre lenguaje como la fijación y retención de contenidos (esquemas objetivos) para ser utilizados en contextos independientes, ya sea de forma hablada o utensiliaria. O de la tesis sostenida por Mithen (1998) sobre la importancia del módulo del lenguaje para la “demolición neuronal”, con la cual es posible el flujo independiente entre las diferentes inteligencias. O siguiendo a Lorite Mena y la capacidad relacional de las áreas de especialización del cerebro (demolición/interconexión que conllevó a su vez a la facultad de pensar conscientemente), podemos concluir que es la falta de un

lenguaje completo y estructurado en los neandertales lo que imposibilitó el desarrollo de un pensamiento consciente y su consecuente proyección simbólica. Así se puede afirmar que las presiones selectivas favorecieron en el Homo sapiens un desarrollo más complejo del módulo del lenguaje, hecho que a su vez devino en una fluidez independiente entre las áreas ya especializadas del cerebro, condición sine qua non para desarrollar una actitud nocial y autoreflexiva del “yo”.

Glosario

Actitud postural: concepto desarrollado por José Lorite Mena para especificar las características de los primeros homínidos. Estas se centran básicamente en elementos como: bipedismo, adaptación presenil, crecimiento del cerebro.

Áreas de especialización cerebrales: según los autores citados, el cerebro cuenta con áreas diferenciales encargadas de funciones específicas. Steven Mithen las denomina módulos de inteligencia: inteligencia social, inteligencia técnica, inteligencia de historia natural, inteligencia lingüística. El flujo independiente entre estas áreas o inteligencias devino en el pensamiento consciente y autoreflexivo.

Complejo chatelperroniense: conjunto de herramientas de piedra que denotan una mezcla tanto de la industria musteriense como de la industria auriñaciense. Este complejo da cuenta de la convivencia tecnológica del Homo neanderthalensis y el Homo sapiens. Se atribuye a los neandertales y por tanto, da cuenta de la imitación que éstos hacían de los humanos anatómicamente modernos.

Homínidos: dentro de la clasificación taxonómica, homínidos son una familia que incluye cuatro géneros (Homo, Australopithecus, Paranthropus, y los grandes simios) y siete especies, entre las cuales se encuentra el ser humano, los orangutanes, los gorilas, los chimpancés y los bonobos.

Industria auriñaciense: complejo tecnológico altamente sofisticado asociado al Homo sapiens. Reemplazó la industria musteriense y la industria chatelperroniense en el paleolítico superior. A diferencia de los anteriores complejos, éste introduce la industria del sílex, del asta y del hueso.

Industria musteriense: complejo tecnológico asociado al Homo neanderthalensis. Recibe su nombre del abrigo rocoso de Le Moustier en Francia, lugar en el que fueron hallados.

Industria olduvayense: una de las primeras industrias humanas. Es un complejo de herramientas asociado a una especie de homínido (Homo habilis), y recibe su nombre de la Garganta de Olduvai, lugar donde fueron halladas.

Paleolítico: periodo arqueológico a partir del cual se clasifica la existencia del ser humano en función de las herramientas de piedra construidas. Esta determinación significa edad antigua de piedra y se contrapone al periodo denominado neolítico (edad moderna de piedra). Este periodo está dividido en tres fases: paleolítico inferior, medio y superior.

Pensamiento consciente: facultad mental propia del Homo sapiens, desarrollada a partir de estructuras cerebrales específicas. Permite la creación

de imágenes abstractas y su posterior proyección y representación simbólica.

Reserva semántica objetival: concepto usado por José Lorite Mena para referirse a los esquemas mentales estructurados a partir de la relación consciente del Homo con el medio ambiente y su consecuente proyección abstracta y representación funcional. Clifford Geertz se refiere a este concepto como el sistema de símbolos significativos con el cual se gobierna la conducta. Es objetival en la medida en que la cosa se convierte en objeto a partir del momento en que se extrae de su contexto y se le imprime cualidades funcionales y cognitivas; y semántica porque, dichas cualidades, se acumulan significativamente en bloques de experiencia.

Bibliografía

- Boyd, Robert. (2004). *Cómo evolucionaron los humanos*. España: Ariel
- Geertz, Clifford. (1973). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa
- Lorite Mena, José. (1982). *El animal paradójico*. España: Alianza Editorial
- Lewis-William, David. (2005). *La mente en la caverna*. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Mithen, Steven. (1998). *Arqueología de la mente*. Barcelona: Grijalbo Mondadori S.A.



Marilly Rendón Zapata

Estudiante de Antropología de la Universidad de Antioquia. De su profesión le gusta la capacidad de sensibilizar, a partir del cuestionamiento que se ha hecho sobre el comportamiento humano, la cultura y la fisionomía; sobre ese otro que nos constituye, nos identifica y nos convierte en humanos.